

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/318351939>

# La comunicación del autista social en el marco del individualismo y el Espectáculo

Article · October 2016

CITATIONS

0

READS

2,333

2 authors:



**Juan Jose Trillos Pacheco**  
Corporación Universidad de la Costa

22 PUBLICATIONS 5 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)



**Miguel Andrés Trillos Arias**  
Universidad Libre - Seccional Barranquilla

2 PUBLICATIONS 0 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



LA RED: ESCENARIO PARA LA FRAGMENTACIÓN DEL PODER Y LA POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA [View project](#)



La comprensión lectora mediada por TIC en estudiantes de secundaria del Departamento del Atlántico. [View project](#)

# La comunicación del autista social en el marco del individualismo y el Espectáculo

Universidad de la Costa, CUC.

Juan José Trillos Pacheco  
[jtrillos1@cuc.edu.co](mailto:jtrillos1@cuc.edu.co)

## Resumen

La globalización, las comunicaciones mediáticas e instantáneas, el intenso y masivo uso de *Smartphone* y tecnologías personales de la comunicación, continúan empujando cambios y transformaciones sociales y configuraciones de una bioquímica humana que afectan la conducta y las pautas de comportamiento de todos aquellos quienes las usan. La metodología consistió en poner en tensión filosófica los argumentos científicos académicos de varios autores con los cuales se sustenta la premisa de que el uso desmesurado de estas tecnologías personales acarrea, cuando en los individuos se ha instalado la nomofobia o el hábito de consultar a cada instante el *Smartphone*, un autismo social producido por la regulación neurohormonal y el deterioro de las habilidades sociales que hacen al hombre insensible y egoísta, mientras crecen en su interior el carácter individualista y las competencias tecnocráticas lo aúpan y exacerbaban hacia la sociedad del individualismo y el espectáculo.

## Palabras Clave.

Autismo social; *Smartphone*; nomofobia; comunicación sensible; oxitocina.

## Abstract

*Globalization, instant mediated communication, and intense and massive use of Smartphone and personal communication technologies, keep pushing social changes and transformations, and a human biochemical configuration, that affect behavior and patterns of behavior of those who use them. Methodology consisted on setting scientific and academic arguments of a variety of authors on philosophical tension, with the premise that the excessive use of these personal technologies causes, when in a subject is set up nomophobia or the habit of consulting the smartphone at every time, a social autism, product of the detriment of social skills and neurohormone regulation, that make a person insensitive and selfish, while individualistic personality grows in the inside and technocratic competition becomes an impulse to the society of individualism and spectacle.*

## Key Words

*Social autism; Smartphone; nomophobia; sensitive communication; oxytocin.*

## Resumo

*A globalização, a mídia e comunicações instantâneas, o uso intenso e massivo de Smartphone e tecnologias de comunicações pessoais, conti-*

*nuam a empurrar mudanças e transformações sociais e configurações de uma bioquímica humana que afetam o comportamento e os padrões de comportamento das pessoas que usam. A metodologia consistiu em colocar em tensão filosófica argumentos científicos acadêmicos de diversos autores com os quais a premissa de que o uso excessivo dessas tecnologias pessoais implica, é sustentado quando os indivíduos está instalado nomofobia ou hábito de consultar todos os momentos o Smartphone, um autismo social produzida pela regulação neuro-hormonal e a deterioração das habilidades sociais que tornam o homem insensível e egoísta, à medida que crescem dentro do caráter individualista e habilidades tecnocráticas empurrá-lo em direção à sociedade do individualismo e do entretenimento.*

### **Palavras chave**

*Autismo sociais; Smartphone; nomofobia; comunicação sensível; a oxitocina.*

## **Introducción**

El uso del Smartphone y de las tecnologías de comunicación personal mientras se interactúa con otros en un espacio real, puede conducir a un estado psicosocial que, en principio, podría relacionarse con el del autista descrito en 1912 por Bleuer. Este autista, que (por factores hereditarios, morfológicos, e incluso ambientales) no es capaz de aprovechar su potencial comunicativo, se manifiesta al mundo a través de un constante “ensimismamiento”, comportamiento en el que destacan, además, actitudes repetitivas, secuenciales, y apego hacia objetos específicos.

El autista de Bleuer, el de Kanner, y quizá también el descrito por Asperger, puede entonces compartir en la convivencia el mismo espacio físico con otros, pero por cuenta de su ensimismamiento, permanece incomunicado; pues, debido a que el fundamento de la comunicación humana está basado en el intercambio, no sólo de información, sino de experiencias de vida que vienen a permitir la construcción del sentido de la comunicación, quien total o temporalmente se halla fuera del contexto comunicativo, mantiene una ruptura ontocomunicativa con el otro. Ello es, estar no solo de cuerpo presente en el espacio físico con el otro, sino de participar con él o con los otros del ejercicio social que implica la producción de sentido, al reconocer al otro como un interlocutor legítimo en el entendimiento del acto comunicativo; esto es, reconocer al otro como productor válido en la producción de sentido, pues de esa convivencia intersubjetiva resulta, en palabras de Peter Berger y Thomas Luckmann “un producto humano como una objetivación de la subjetividad humana” (2001:53).

En otros términos, si no hay intersubjetividades no existe comunicación por cuenta de una ruptura temporal o absoluta del ser ahí, (El Dasein de Heidegger) es decir, del estar ahí siendo en tanto con el otro, cosujeto de una significación, por cuenta de que precisamente la comunicación se asume como un producto humano que cuando ocurre lo hace en tanto hay objetivación de algún signo o signos entre aquellos que comparten “las objetivaciones por las cuales este mundo se ordena” (Berger; Luckmann, 2001:40). A decir de Ernst Cassirer, el hombre no puede escapar del derrotero evolutivo que le ha devenido su destino y está obligado por su misma naturaleza social, (sin que ello implique oposición al determinismo biológico), a no vivir “solamente en un puro universo físico, sino en un universo simbólico” (Cassirer, 2012: 47) en el que con otros atribuye significados y reconoce sentidos en sus relaciones comunicativas.

En cuanto a ello Steven Mithen, en su libro *Arqueología de la mente*, refiriéndose al niño autista, dice que una de las características de esta disfunción neurológica es precisa-

mente las graves dificultades de interacción social de las que son presa, porque al parecer “los niños autistas no se dan cuenta de lo que piensan los demás, ni siquiera que otros puedan tener pensamientos en la mente” (1998:58). Porque “el hecho de estar sólo no se suprime porque un segundo ejemplar de hombre, o diez de ellos, se hagan presentes “junto” a mí. Aunque todos éstos, y aún más, estén ahí, bien podrá el Dasein seguir estando sólo” (Heidegger, 1927:125).

Y confirma lo anterior el hecho de que “el coestar y la facticidad del convivir no se funda, por consiguiente, en un encontrarse juntos de varios “sujetos”” (Heidegger, 1927:125), sino en lo que Maturana llama el conversar, ejercicio social que hace posible la configuración del mundo en la convivencia a través del lenguaje, dado que “el mundo que uno vive siempre se configura con otros” (...) en el “contacto visual, sonoro o táctil” (1996:35).

## El *autista social*

En el sentido expuesto, la comunicación se constituye en el instante en que se reconfigura aquello que los participantes reconocen como una co-existencia, un mundo compartido, una cultura. Dado lo anterior, es preciso demostrar cómo desde la patología multifactorial y morfológicamente evidente, que es el autismo descrito desde hace un siglo, se plantea la nueva configuración que adquiere un sujeto al pasar a constituirse en un *autista social*. Para ello, se debe evidenciar que el ser humano en el tercer milenio no comparte información exclusivamente en el espacio real, sino que, establecidas las redes, cuenta ahora con un espacio virtual en el que podría desarrollar nuevas herramientas para la comunicación.

Sin embargo, considerar que se cuenta con la capacidad de intersecar ambos espacios de modo que la comunicación, lejos de perjudicarse, encuentre un desarrollo, en absoluto baladí, al expandirse a un nuevo espacio provisto de posibilidades inconcebibles en el antiguo, implica que el espacio virtual se reconozca como extensión y no como sustitución del espacio real.

Dicho esto, se describe al *autista social* bajo una serie de criterios específicos:

1. En principio, el individuo sí cuenta con la capacidad de aprovechar su potencial comunicativo, aunque dicho potencial ha de desarrollarse, como es usual, en un único mundo compartido (el virtual), de modo que en el otro (el real), su expresión ha de ser el ensimismamiento descrito por Kanner, además de algunos otros patrones conductuales que bien podrían coincidir con el de un autista típico (estereotipias, apego hacia un objeto específico, déficit de atención,...).
2. El *autista social* interpreta la transferencia de información a través del espacio virtual como un modo de comunicación, y permanece en dicho espacio debido a la gratificación producto de estímulos bioquímicos más fuertes que los obtenidos ante la comunicación en el espacio real.
3. La sensación de bienestar producto de los anteriores estímulos *reconfiguran* al sujeto, de modo que busque compartir información ya no como acto comunicativo, en el ejercicio del conversar, sino como medio de autogratificación.
4. Dada la respuesta fisiológica del sujeto, podría considerársele adicto al internet; y, si la connotación de adicción es acertada, el *autista social* sufre los mismos síntomas ante la abstinencia, o lo que es lo mismo, ante el hecho de ejercer la comunicación en el espacio real.

Cabe ahora mencionar los mecanismos moleculares que confinan a un autista a su ensimismamiento, y que, además, compelen al *autista social* a ejercer su actuar en la comunicación en el mundo virtual, más que en el real.

## Comunicación y bioquímica

La preferencia evidente a ejercer el conversar en el espacio virtual está relacionada con el bienestar que se produce al compartir información. Dicho bienestar puede expresarse bioquímicamente en concentraciones plasmáticas elevadas de oxitocina, en la liberación de neurotransmisores específicos, como la serotonina y la dopamina, así como en la inhibición en la síntesis de otros, como la norepinefrina. De estas moléculas, la oxitocina parece ser la que ejerce un papel más relevante en el acto comunicativo humano. Estudios controlados en laboratorio (y tanto más aleatorios en entornos cotidianos) han reflejado un aumento sérico de oxitocina cuando el sujeto experimenta emociones de empatía (Zak, 2005: 524), de reconocimiento del otro como un igual, como un interlocutor legítimo en el acto comunicativo. Así, en circunstancias en las que se establece este tipo de contacto con el otro, el sistema nervioso se encuentra produciendo y segregando hormonas y algunos neurotransmisores que, además de su función en la transmisión del impulso nervioso, son liberados al torrente sanguíneo y cuentan con receptores en diferentes órganos diana, sobre los que actúan con acción hormonal. Esta serie de eventos regulan una respuesta sistémica a un evento que debe ser estudiado no sólo desde la perspectiva psicosocial.

La oxitocina, estudiada por Zak, ha sido relacionada con la emoción de empatía, también, y más estrechamente, con la de confianza. Pero dado que ningún fenómeno fisiológico sucede de manera aislada, y conociendo los mecanismos detonantes de la síntesis de oxitocina, es factible pensar que las concentraciones de serotonina y dopamina se eleven, y dado su función dual como neurotransmisores y hormonas, el efecto estrictamente físico de su acción resultado de la liberación producto del conversar, es interpretado como un sentimiento de bienestar general, acentuando la configuración que “obliga” a la construcción de un espacio en la convivencia a través del lenguaje.

La síntesis de oxitocina, sin embargo, no se restringe a ser respuesta de la intersubjetividad al conversar, como se ha evaluado. Estudios similares demostraron que el uso de redes sociales producía un aumento equivalente e incluso mayor en los niveles séricos de esta hormona, de modo que transferir información en el espacio virtual, resulta en ocasiones más gratificante, y aunque no se hace necesario crear un espacio en cual se pueda coestar y convivir, de cualquier modo la síntesis de oxitocina, y la liberación de serotonina y dopamina, aumentan, y el individuo interpreta que se está comunicando, y dado que, según los resultados de los estudios efectuados, las concentraciones son aún mayores que al comunicarse en un entorno real, no permanece un estímulo que le invite a ejercer la comunicación en el conversar.

## El espacio virtual como adicción y epidemiología

La OMS, dentro de su Clasificación Internacional de las Enfermedades (V.2016) así como el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, no reconocen que el uso desmesurado de Internet sea un trastorno conductual, ni clasifica en algún trastorno de dependencia. Sin embargo, la consideración de adicción, planteado el sujeto como *autista social*, se da en relación a la respuesta fisiológica ante el estímulo que es transferir información en el espacio virtual, que puede ser comparada con la efectuada al consumo de sustancias psicoactivas. Además, ante síndromes como la nomofobia, y los comportamientos derivados del no acceso a las redes, cabe calificar la imposibilidad de compartir en el espacio virtual, como un episodio de abstinencia. Dicho esto, en el caso de la adicción al teléfono móvil, el grupo de más riesgo son los adolescentes y los jóvenes, según lo expresan en un estudio de la Universidad Ramón Llull, Rosell Montserrat Castellana (2007) y otros investigadores quienes señalan algunos síntomas específicos producto de la conducta desadaptativas, a saber:

Incapacidad para controlar o interrumpir su uso (Muñoz-Rivas y Agustín, 2005), mantener la conducta a pesar de tener conciencia de los efectos negativos que conlleva, adolescentes y niños pueden llegar a engañar, mentir o robar a los padres para recargar el saldo, siendo éste el signo más evidente y que produce una alerta más intensa en los padres (Criado, 2005), incurrir en infracciones al emplear el móvil en circunstancias indebidas o en los lugares donde está prohibido (Adès y Lejoyeux, 2003; Muñoz-Rivas y Agustín, 2005), efectos secundarios en la salud, sobre todo efectos en el sueño debidos a las redes nocturnas (Muñoz-Rivas y Agustín, 2005) y problemas en el ámbito, social, familiar y escolar como llegar tarde, o contestar un sms en medio de una clase (Muñoz-Rivas y Agustín, 2005) (Montserrat Castellana Rosell, et al, 2007: 200)

Finalmente, Montserrat Castellana señala en la misma investigación que los adolescentes son vulnerables porque no tienen un control completo de sus impulsos, son más fácilmente influenciados por campañas publicitarias y comerciales y han aceptado el móvil como un símbolo de estatus, aspecto que provoca sentimientos negativos y problemas de autoestima en los que no tienen móvil y en los que no reciben tantos sms o llamadas como sus compañeros (Montserrat Castellana Rosell, et al 2007: 200).

### “Deshumanización” del *autista social*

Puesto que no todas las redes funcionan acorde a la forma *tradicional* del conversar, se pueden explicar algunas características del *autista social* al analizar el modo de compartir información que se da a través de algunas redes, en las cuales no se hace necesario reconocer al otro como un interlocutor válido, ya que al compartir una idea se cuenta con un espacio, ahora virtual, en el cual puede permanecer por tiempo indefinido, de modo que se pueda acceder a esta sin necesidad que esté presente un interlocutor en el tiempo en que se comparte, de tal manera que el individuo se expone a una interacción, falsamente social, mediada por máquinas. De modo similar, las reuniones en la que en un plano real puede hallarse de cuerpo presente dentro de un grupo, pero ausente en su *autismo social*, median una inexistente comunicación pues “su coexistencia comparece en el modo de la indiferencia y de la extrañeza. Faltar y “estar ausente” son modos de la coexistencia, y sólo son posibles porque el Dasein, en cuanto coestar, deja comparecer en su mundo al Dasein de los otros” (Heidegger, 1927: 125).

Sin embargo, ese modo de coexistencia, de estar físicamente presente junto a otros en un mismo espacio y tiempo, pero ausente en un ensimismamiento ontopsicológico debido al uso de una tecnología personal, despoja al individuo de su dignidad humana y le quita la oportunidad de construir en ese instante, con otros, su humanidad o su esencia, que es social por naturaleza. Ello porque, tal como asevera Willian Ospina en *¿Dónde está la Franja Amarilla?*, evocando un pensamiento de Estanislao Zuleta, “lo que nos humaniza es la mirada del otro, es el lenguaje del otro, (...) que solo creyendo en la dignidad de los demás podemos conquistar una vida digna” (Ospina, 2012:119).

Para entender esto mucho mejor, es preciso citar a Maturana quien dice que cuando “uno se encuentra con otro, el otro lo puede escuchar a uno solamente en la medida en que uno acepta al otro (...) en la emoción y no en la razón” (1996:45) pues la aceptación del otro significa ante todo vivenciar o sentir la comunicación, en oposición a aquella postura que ve en el otro a un simple productor transmisor de información.

## Tecnologías de uso personal y salud: nomofobia, aislamiento, estrés y depresión

Para acceder al espacio virtual y compartir información, no es necesario aceptar o entender a un interlocutor, basta contar con un dispositivo conectado a la red. De ello se derivan algunos trastornos que pueden tener explicación física, en principio, pero que se manifiestan en desajustes sociales.

El temor a no poseer el dispositivo debería entenderse no tanto como una fobia relacionada con el objeto físico, mas como un síndrome de abstinencia, al no tener acceso al espacio virtual de la comunicación, que ahora puede ser entendido como una adicción, pues se activan varias de las rutas bioquímicas que también regulan la respuesta emocional ante el consumo de algunas sustancias psicoactivas. Como ejemplo, la respuesta de liberación de dopamina ante un estímulo placentero actúa como sistema de refuerzo, que en ocasiones futuras motivará al individuo a realizar las actividades que produzcan una mayor liberación de dicho neurotransmisor, entendiéndose en el contexto, acceder al espacio virtual desde su dispositivo personal.

Es por ello que, cuando un individuo interactúa en el espacio virtual para compartir y recibir información, y sus neurotransmisores, junto a algunas hormonas, se elevan produciendo un sentimiento de bienestar superior al producido en la comunicación en el espacio real, la configuración de la función cerebral se modifica, de modo que por instinto éste tenderá a buscar las circunstancias que promuevan la elevación de la concentración de dichas moléculas. Teniendo en cuenta esto, cuando el sujeto, que ha desaprendido lo social, (o bien nunca lo ha aprendido) se ve forzado a participar en el ejercicio comunicativo en el espacio real, puede estar “obligado” a interactuar por naturaleza, pero en un espacio que ya no es el suyo, lo que deriva en estrés, y no sólo la concentración de oxitocina puede aproximarse a cero, también se eleva la de norepinefrina, y, si la circunstancia permanece por tiempo prolongado, la de cortisol. He aquí una de las principales condiciones de la naturaleza de la química humana que posiblemente ha favorecido la masificación y apropiación de las tecnologías personales de la comunicación.

Pero para el *autista social* no sólo el interactuar en un espacio real induce la síntesis de sustancias como la norepinefrina. Dentro del ejercicio de interacción virtual, las mismas características del espacio pueden convertirse en fuentes de estrés y depresión. Como ejemplo: la identidad del *autista social* es inestable (Sancho, 2011: 125). Foucault afirma que el sujeto es efecto del discurso, y resultado de la interacción con otros, y bien, en el espacio virtual la interacción se da de manera masiva, con interlocutores en ocasiones anónimos, o desconocidos, de modo que la construcción del yo se ve perjudicada por la generación constante (y en cantidad) de discursos que lo modifican, sin que exista una autoevaluación consciente.

De manera que, no se trata tan solo de problemas psicosociales por cuenta de la pérdida de habilidades y competencias para convivir y departir en sociedad por medio del conversar, sino que el abuso de la interacción con los Smartphone pone de manifiesto graves problemas en la salud física del individuo por cuenta de su reconfiguración mediada por hormonas, que a su vez impacta su calidad de vida, la de sus familiares, amigos y allegados. Esto vendría a reivindicar el carácter humano de la comunicación que va más allá de la lógica racional de transmitir y compartir unos contenidos, estructurados en el marco de una lingüística específica -lógica heredada de la ilustración-, por una comunicación que sin desechar a la razón se basa “en el convivir humano (que) tiene lugar en el lenguaje” (1996:11), entendido éste no como un sistema de signos lingüísticos, sino como el más importante mediador entre el “ser” y el mundo, tal cual lo señalara Heidegger. A decir de Maturana,

Cuando uno se conecta con el otro en la emoción y se mueve con el otro en el coemocionar armónico con él o con ella, se mueve en el escuchar del otro, y por lo

tanto se mueve con él o ella en su razonar. Esto es necesario para que el otro pueda entender lo que uno dice. Pero al mismo tiempo el otro, si quiere oír lo que uno dice desde el decir del que habla debe hacer lo recíproco, si no, solo sigue escuchándose a sí mismo (Maturana, 1996:61).

En ese orden de ideas los que intentan comunicarse con los otros en un mismo espacio y tiempo de manera socialmente eficaz, al tiempo que voluntaria u obligatoriamente permiten rupturas cognitivas al manipular sus tecnologías personales, propician el deterioro de la ontocomunicación, marco y escenario en el cual los actores se reconocen vivencialmente como humanos al respetarse en el lenguaje del reconocimiento del otro como digno de ser y estar siendo uno solo con el otro en la comunicación. De tal modo que es por esa vía como el respeto y la dignidad humana aparecen como fuertes valores de mediación que construyen las posibilidades de un discurso conciliatorio entre la razón sentida y la emoción sensata.

## El ciberautista en la sociedad del individualismo y el espectáculo

Esta crisis o emergencia, se da por cuenta de la pérdida del respeto de los ciudadanos hacia todas las personas o entes con los cuales se relaciona a través de las tecnologías. Dado que el respeto es una mediación o valor moral que aparece en la construcción social derivada del reconocimiento histórico del otro como un sujeto o ente legítimo y con nombre, en las comunicaciones digitales la identidad de los sujetos y los entes se diluyen hasta convertirse en objetos en virtud de que se transmiten datos que no alcanzan a constituir y sustentar el ser del que está hecha su identidad y nombre, al tiempo que los interlocutores figonean unos a otros su intimidad y en consecuencia se irrespetan pues el respeto no es un concepto o cosa que se tiene o se usa cuando se necesita, sino que es una vivencia compartida por el ser en un mismo espacio y tiempo con el otro.

Para comprender esto mejor, Byung-Chul Han nos dice que “respeto significa literalmente mirar hacia atrás” (2014:13), con el fin de reconocer y aceptar la identidad y el nombre del otro, pero ese mirar es un mirar educado en el que “nos guardamos del mirar curioso” (2014:13), no es el mirar que escruta con morbo y curiosidad la intimidad del otro a través de la pantalla tecnológica y que Chul Han ha denominado la mirada del espectáculo en virtud de que “el respeto presupone una mirada distanciada, un *pathos* de la distancia. Hoy esa actitud deja paso a una mirada sin distancia, que es típica del espectáculo” (2014:13).

En consonancia, el uso de las tecnologías personales en las comunicaciones mediadas por soportes digitales, propicia la pérdida del respeto por el otro, al tiempo que se constituye en tierra fértil y abonada para exacerbar la naturaleza morbosa de la condición humana que ha devenido en la construcción de una sociedad del individualismo y el espectáculo en la que se mezclan sin pudor lo público y lo privado. Las redes sociales, dice Chul Han, se muestran como espacios de exposición de lo privado, y citando a Rolan Barthes, nos recuerda que la esfera privada es aquella <<zona del espacio, del tiempo, en la que no soy una imagen, un objeto>> y agrega entonces que debido a eso, “...no tenemos hoy ninguna esfera privada, pues no hay ninguna esfera donde yo no sea ninguna imagen, donde no hay ninguna cámara” (2014:13-14).

<i>Interacción y Comunicación personal</i>	<i>Interacción y comunicación virtual</i>
Hay vida privada	Lo privado no existe
Existe lo público	Lo privado y lo público se mezclan
Existe respeto y veneración	Desacralización. No hay respeto
Se tiene un nombre	Anonimato
Hay confianza	No se confía en nadie
Existe el poder	Existe la desobediencia

<i>Interacción y Comunicación personal</i>	<i>Interacción y comunicación virtual</i>
Existe unión y una masa	Individuos aislados. No hay nosotros
Hay intimidad	Hay espectáculo
Existe el silencio	Hay ruido y escándalo
Se ama la conversación	Se ama las imágenes
Existe la sencillez, como práctica	Existe el narcisismo como práctica
Hay responsables sociales	Hay acusadores

Comparativo de la interacción en el mundo real y el virtual según Byung-Chul Han.

## Conclusiones

En conclusión, el uso de las tecnologías de comunicación personales debido a que han penetrado todos los ámbitos de la existencia humana, incluido por supuesto el de las aulas e instituciones educativas, se han convertido en estos últimos 10 años en una manera o forma conductual de aislamiento social, o de autismo social en el que las personas, al tiempo que adquieren saberes y habilidades para el mundo tecnocrático y funcionalista, para el mundo del espectáculo y el show, pierden su capacidad de interacción, siendo las habilidades cognitivas emocionales y de la sensibilidad social las que mayormente se evidencian como prueba irrefutable quizá de unos de los síndromes que caracterizan a la sociedad de comienzos del siglo XXI.

Por eso el autista social puede constituirse quizá en uno de los desafíos más peligrosos para la salud pública mundial en tanto este pueda impedir la consecución de un mundo más pacífico y amoroso, pues “la depresión, es ante todo, una enfermedad narcisista, (producida) por una relación consigo exagerada y patológicamente recargada” (Chul Han, 2014:90) en el que el enfermo percibe tan solo el eco de sí mismo y por eso en sus interacción digital con otros, “no hay significaciones, sino allí donde él se reconoce a sí mismo de alguna manera. El mundo se le presenta como modulaciones de sí mismo, (pero) al final se ahoga en el propio yo” (2014:90), lo que deviene, si se piensa en términos planetarios, en un nuevo modo de ser y estar en el mundo que será sin duda lo más alejado de lo que ha significado “ser humano”.

## Bibliografía

- Berger, Peter; Luckmann, Thomas, (2001). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores. Argentina.
- Chul Han, Byung, (2014). *En el enjambre*. Editorial Herder. España.
- Heidegger, Martin, (1927). *El ser y el tiempo*. Fondo de Cultura Económica. Mexico. Tercera reimpresión en español 2014.
- Maturana, Humberto, (1996). *El sentido de lo Humano*. Dolmen. Chile.
- Mithen, Steven, (1998). *Arqueología de mente*. Editorial Crítica. Barcelona.
- Ospina, William, (2012). *¿Dónde está la franja amarilla?* Random House. Colombia.
- Cassirer, Ernest, (2012). *Antropología filosófica*. Fondo de Cultura Económica.

## Recursos electrónicos

- Montserrat Castellana, Rosell; Xavier Sánchez-Carbonell; Carla Graner Jordana y Marta Berañuy Fargues, (2007). *El adolescente ante las tecnologías de la información y la comunicación: internet, móvil y videojuegos*. Papeles del Psicólogo, 2007. Vol. 28(3), pp. 196-204. Consultado el 4 de marzo de 2016. Disponible en: <http://www.cop.es/papeles>

- Tidey, J. W., & Miczek, K. A. (1996). *Social defeat stress selectively alters mesocorticolimbic dopamine release: an in vivo microdialysis study*. *Journal Brain research*, 721(1), 140-149.
- Zak, P. J., Kurzban, R., & Matzner, W. T. (2005). *Oxytocin is associated with human trustworthiness*. *Journal Hormones and behavior*, 48(5), 522-527. Elsevier.
- Sancho, L. B. (2012). *Los cambios en la web 2.0: una nueva sociabilidad*. *Revista Estudios sobre el mensaje periodístico*, (18), 121-128.
- Paul Zak. (2011) *Conferencia TED "Confianza, moral... y oxitocina"*. Consultado el 7 de marzo de 2016. Disponible en:  
[https://www.ted.com/talks/paul\\_zak\\_trust\\_morality\\_and\\_oxytocin](https://www.ted.com/talks/paul_zak_trust_morality_and_oxytocin)
- John E. Hall. (2011) *Guyton & Hall. Tratado de fisiología médica*. Elsevier

## Biografía

Juan José Trillos Pacheco. [jtrillos1@cuc.edu.co](mailto:jtrillos1@cuc.edu.co), comunicador Social. Magíster en Ciencias de la Comunicación y nuevas tecnologías de la Información de la Universidad del Zulia. Candidato a doctor en Ciencias Humanas por la Universidad del Zulia, Venezuela. Es docente investigador en las áreas de las Ciencias sociales y humanas. Ha publicado un sinnúmero de artículos de opinión en diarios de Colombia y académicos científicos en revistas indexadas y arbitradas, acerca de la comunicación, el lenguaje, la cultura, la educación y las TIC, así como varios libros entre los que destaca *La facultad Predictiva del Lenguaje: de la comunicación celular a la comunicación digital*. Ha sido profesor en varias universidades del país y actualmente es profesor titular en el Programa de Comunicación Social y Medios digitales y líder del Grupo de Investigación Community, de la Universidad de La Costa, CUC.